

III DESAYUNO DE TRABAJO

“Hacia un modelo de seguridad y defensa en América Latina”

INTRODUCCIÓN

La actual crisis económica global, lejos de atenuar el protagonismo de América Latina en la esfera internacional, lo ha acentuado. De hecho, el continente ha sufrido en menor medida los efectos de aquélla, de tal manera que algunos de sus países, individualmente considerados, han experimentado mejorías en su desarrollo y en los niveles de bienestar de sus ciudadanos (educación, sanidad), sin olvidar que en paralelo, también han logrado una consolidación del Estado de Derecho, garantía (o por mejor decir, exigencia) de cara a plantearse retos de mayor envergadura. Los casos de Brasil, México, Colombia, Perú... así lo prueban.

Asimismo, en América Latina se ha asistido a la aparición de nuevas formas de integración regional, principalmente de corte económico y, en ocasiones, con un elevado sesgo ideológico, que están ocupando el espacio de otras de mayor abolengo, pero en las que se aprecia anquilosamiento en su funcionamiento. Dicho con otras palabras, la Alianza del Pacífico y la CELAC parecen gozar hoy en día de un nivel de compromiso y de dinamismo mayor por parte de sus socios integrantes que otras como la Comunidad Andina, SICA o MERCOSUR.

Aún con ello, y sin negar la importancia que tiene el afán integracionista, no es menos cierto que las naciones americanas siguen mostrándose reacias a ceder cuotas de soberanía nacional a instituciones de naturaleza supranacional. Por tanto, una suerte de nacionalismo estatal excesivamente cortoplacista (e intervencionista en los asuntos domésticos) se ha convertido en el gran obstáculo para la integración regional. Sus protagonistas tratan de recurrir en las más de las ocasiones a una apuesta prioritaria por las relaciones bilaterales.

Desde el punto de vista de la seguridad y defensa, se ha comprobado durante los años un cambio substancial en el panorama regional. En efecto, lejos permanece la década de los ochenta con guerras civiles (Nicaragua, El Salvador) o presencia activa de organizaciones terroristas que sembraron el caos y la desolación (Sendero Luminoso en Perú o las FARC en Colombia).

No obstante, aunque hay razones para el optimismo, cualquier análisis debería guiarse principalmente por el realismo, puesto que otro tipo de amenazas a la seguridad están cobrando presencia y ante las cuales, los gobiernos, hasta la fecha, no han sabido dar una respuesta que combine a partes iguales eficacia y contundencia, siempre bajo los parámetros del Estado de Derecho.

Así, el binomio narcotráfico-inmigración ilegal es la gran amenaza/reto a la seguridad regional, si bien hay partes de América Latina que la sufren en mayor medida, como Centroamérica, pero las consecuencias del aludido binomio tienden a extenderse al entorno más próximo. Ello no es óbice para que se tengan presente otras amenazas o riesgos como pueden ser la vulnerabilidad del Estado o la fuerte desigualdad social que existe en América Latina.

Por tanto, para encarar de forma correcta este problema, es obligatoria una participación activa de los principales actores regionales como Chile, México y Brasil, sin olvidar el apoyo (financiero y logístico) que viene ofreciendo Estados Unidos, particularmente desde la Declaración de Guatemala (junio de 2011), a pesar de que uno de los grandes beneficiados, el gobierno Sandinista de Daniel Ortega, la cuestionara en la pasada cumbre de la CELAC (enero 2014).

Por su parte, la OEA, a través de su estrategia de seguridad, ha focalizado este asunto, ocupando un lugar prioritario en su agenda de objetivos, que le ha conducido recientemente a plantear un nuevo debate sobre la Visión Estratégica de la institución hemisférica. En cuanto a la Unión Europea, de cara a recuperar terreno en América Latina, una implicación mayor en las cuestiones de seguridad, sin menoscabo para las de naturaleza comercial, podría ser una herramienta útil.

El fenómeno del narcotráfico se ha traducido en elevados índices de inseguridad ciudadana (homicidios, violencia, secuestros) que restringe las posibilidades de desarrollo de los países que lo sufren (Nicaragua, Guatemala, El Salvador...) y las libertades de sus ciudadanos.

Finalmente, no se debe perder de vista otros hechos que, si bien pueden pasar desapercibidos bien por la trascendencia del fenómeno del narcotráfico, son potencialmente desestabilizadores en el corto plazo. En este sentido, por un lado, se percibe una multiplicación de disputas territoriales (Chile-Bolivia; Guatemala-Belice; Bolivia-Perú) que en ocasiones han traspasado los parámetros de la diplomacia para optar por la amenaza armada (tal fue el caso de Nicaragua con Costa Rica). El contencioso de Malvinas, lejos de solucionarse, reaparece periódicamente en la agenda nacional e internacional, promovido por el gobierno argentino.

Al respecto, es importante recalcar el rol jugado por la UNASUR a la hora de solventar determinados contenciosos (Venezuela vs Colombia) si bien éstos tenían una raíz más ideológica, e incluso personal, que regional o global. No obstante, a pesar de que en sus primeros compases la UNASUR invitó al optimismo, en los últimos tiempos se ha producido una ralentización en sus acciones y funcionamiento.

Del mismo modo, se mantiene la presencia inquietante de actores extra-regionales como Irán, que de la mano del socialismo del siglo XXI, ha encontrado socios y espacios que en otras áreas se le niegan. Rusia y China también han aumentado su protagonismo en América Latina, si bien en el caso de Pekín, el pragmatismo guía su modus operandi. Moscú, por su parte, ha mostrado prioridad por quienes defienden los postulados del ALBA.

OBJETO

Promover activamente un debate sobre los grandes desafíos que afectan a América Latina en el campo de la seguridad y la defensa, considerando las aportaciones de destacados expertos en esta materia, así como prestar especial atención a las dinámicas que se están produciendo en la región, desde los puntos de vista de la gobernabilidad democrática y de la cooperación regional e internacional

LUGAR Y HORA

Sala del Grupo ATENEA. José Abascal 18 1º C
Miércoles, 12 de marzo.
De 9.30 h – 11.00 h

INTEGRANTES DEL DEBATE

Presentan

D. Jesús Argumosa Pila, Director Adjunto del Grupo ATENEA

Dra. María Angustias Caracuel Raya, Presidenta de ADESyD

Moderador

D. Alfredo Crespo Alcázar, Vicepresidente segundo de ADESyD

Ponentes

D. Fernando García Casas, Director del Gabinete del Secretario General iberoamericano y miembro del Consejo de Honor de ADESyD

GD. D. Benito Raggio Cachinero, ex Asesor para Asuntos de Seguridad Hemisférica de la Misión Observadora de España ante la OEA y miembro del Consejo de Honor de ADESyD

Dr. Carlos Malamud. Doctor en Historia de América, Investigador Principal del Real Instituto Elcano

Dra. Dña. Sonia Alda, Investigadora principal del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

TEMAS DE DEBATE

- a) Las nuevas amenazas a la seguridad, ¿cómo se las puede afrontar y encarar de manera exitosa? ¿Cómo se perciben desde la OEA y desde la SEGIB, primordialmente? ¿Qué papel juegan la Alianza por el Pacífico y la CELAC?
- b) ¿Cómo valora el actual panorama de la seguridad en América Latina? ¿Es posible la reelaboración de una estrategia de seguridad regional integral, multidimensional y compartida por todos?
- c) ¿En qué medida la crisis económica puede dificultar una mayor implicación de Estados Unidos en la seguridad regional? ¿Qué papel juegan China y Rusia en la región?
- d) ¿La UNASUR puede convertirse en la organización referente en lo que a seguridad se refiere? ¿Qué papel puede jugar el Consejo de Defensa Suramericano? ¿Se podría proyectar este modelo sudamericano a toda América Latina?
- e) ¿Qué pueden aportar a este debate otros actores, como la sociedad civil y organizaciones internacionales o regionales extra-regionales?

Madrid, 10 de marzo de 2014